

La ruta de los templos en Melilla: turismo espiritual para el desarrollo de la identidad europea multicultural¹

The route of the temples in Melilla: spiritual tourism for the development of multicultural European identity

Victoria Borrell Velasco

Universidad de Huelva

borrellvelasco@yahoo.es

Recibido/Received: 10-06-2017

Aceptado/Accepted: 28-10-2017

RESUMEN:

El presente análisis profundiza en el impacto que el turismo espiritual, denominado de reflexión, tiene al afrontar el hecho multicultural de forma creativa y pacífica, de modo que contribuye a la configuración de una identidad europea intercultural e inclusiva.

El caso de Melilla es muy representativo debido a su carácter pluricultural. En ella conviven cuatro culturas que, sin renunciar a sus señas de identidad, se enriquecen en el contacto diario: la cristiana, la musulmana, la hebrea y la hindú. Cada una de ellas aporta la riqueza de su patrimonio cultural también inmaterial. Todas ellas manifiestan su espiritualidad a través de rituales elaborados en espacios religiosos que atraen a un buen número de visitantes y turistas.

La experiencia de la visita a los templos facilita el conocimiento de otras culturas y permite la reflexión, aumentando la comprensión del *otro* y facilitando el entendimiento, lo cual es altamente valorado por los visitantes.

Palabras clave: Turismo espiritual; cultura; religiosidad; identidad intercultural.

ABSTRACT:

This research is about the impact of the spiritual tourism for reflection and the multicultural management in a creative and pacific way. This potencial contributes to the creation of an European multicultural identity.

The case of Melilla is very representative because it is a multicultural city. Four cultures live together in this place without renouncing to their signs of identity, enriching by the daily contact Christians, Muslims, Jews and Hindus coexist in harmony. Each of them contributes their intangible cultural heritage. All this cultures shows their spirituality and complex rituals in religious spaces that attract many tourists and visitors.

¹ Esta investigación ha sido realizada en el marco del proyecto I+D+I "La construcción de la identidad europea y los extranjeros durante el siglo XVIII en la Monarquía Hispánica: líneas de continuidad y análisis comparativo" (Referencia: HAR2014-53024-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España con subvención PGE.

The experience of the visit to the temples gives the knowledge about other cultures and stimulates the reflection, increasing the comprensión about other people and improving the relationships. This question is very valued by the tourists.

Keywords: Spiritual tourism; culture; religiosity; multicultural identity.

I. INTRODUCCIÓN

La Ruta de los Templos (RT) de Melilla surge en 2006 como una iniciativa del Patronato de Turismo en la búsqueda de un producto turístico que contribuyera al desarrollo económico de la ciudad, a través de su proyección cultural y religiosa hacia el exterior. Sin embargo, la peculiaridad de la RT, que convoca a un encuentro multicultural de alto componente vivencial en un territorio fronterizo, tiene otros significados para los actores implicados.

Después de realizar personalmente esta ruta en varias ocasiones, he podido observar que la experiencia poco tiene que ver con el turismo convencional, cuyo interés fundamental está vinculado tradicionalmente a la rentabilidad económica.

Existe una razón esencial por la que he incluido esta experiencia turística en la modalidad de turismo espiritual, se trata de su rentabilidad social y su proyección de futuro. La RT supera la experiencia estrictamente cultural o religiosa y penetra en el ámbito de la reflexión y de la formación permanente.

El turismo espiritual, de reflexión, desarrolla una modalidad turística que parece contribuir a la comprensión intercultural y a la mejora de la convivencia. Después de algunas observaciones significativas como participante en la RT elaboré la hipótesis que ha guiado la presente investigación. En este texto trato de mostrar cómo el encuentro, acto de comunicación intercultural, contribuye a ampliar en los turistas los marcos de la propia identidad añadiendo nuevas capas que permiten consolidar una identidad basada en la diversidad y en la aceptación del “otro”. La experiencia de la visita a los templos facilita el conocimiento de otras culturas desde un enfoque peculiar, el religioso, y permite la reflexión comparativa con otras formas de pensar, sentir y vivir. El resultado es altamente valorado por los visitantes que destacan un aumento en la comprensión del “otro”. Por consiguiente, se puede interpretar como una vivencia facilitadora del entendimiento pluricultural.

Dado que el presente análisis tiene en cuenta la dimensión de la identidad, plantea las disonancias cognitivas que experimentan los visitantes, medidas en términos de apropiaciones identitarias, monopolios de espacios y acontecimientos asignados a identidades concretas o pugnas por símbolos específicos encontrados en la sociedad que acoge, y trata de profundizar en el papel que este tipo de turismo juega al afrontar el hecho multicultural de forma creativa y pacífica

En la metodología he priorizado un enfoque cualitativo basado en la observación participante, en la realización de entrevistas en profundidad a los organizadores, a los guías de los cuatro templos, así como a los turistas. Por otra parte, he extraído información de fuentes documentales procedentes del Patronato de Turismo, de la prensa digital y de la consulta de blogs de asociaciones que incluyen esta ruta como una posibilidad turística.

En definitiva, el objetivo de la investigación es evidenciar las aportaciones de este turismo cultural y espiritual, denominado de reflexión, a la construcción de una identidad europea intercultural e inclusiva.

II. DE LA INCERTIDUMBRE A LA COMPRENSIÓN: MARCO TEÓRICO

Es habitual encontrar investigaciones e informes sobre las consecuencias del turismo sobre los residentes y en torno a los cambios que experimentan las comunidades anfitrionas con la llegada de los turistas. La literatura especializada reconoce que “no es necesaria una relación intensa entre turistas y residentes para que se produzcan efectos importantes, traducidos en cambios en las actitudes, comportamientos y valores de la población autóctona” (Butler, 1978, cit. en Mendoza y González 2014:4) y, en ocasiones, se refuerza el estudio en un único sentido, sobre las comunidades receptoras definiendo que “los impactos sociales son los que el turismo produce en la gente, con especial atención en los cambios del día a día en la calidad de vida de los residentes de los destinos turísticos, y los impactos culturales son las modificaciones en las ideas, tradiciones y valores, normas e identidades.”

Sin embargo, la perspectiva del presente trabajo es otra. He tratado de observar el impacto que la realidad multicultural, manifestada en el ámbito religioso, causa sobre los turistas y las potencialidades que esta experiencia puede tener en la configuración de una identidad más amplia y flexible.

Es importante definir el tipo de experiencia turística que supone la RT dentro de los marcos de lo cultural y de lo espiritual. En el caso del turismo cultural convencional, entendido como tal el que produce la entrada *provisional* del turista en otro espacio geográfico donde encuentra usos, costumbres, lengua, religión o modos de vida diferentes al propio, se produce una aproximación más o menos cercana al conocimiento de otras culturas que cubre en diversos grados el objetivo planteado por los turistas. En este sentido, la RT cumple los criterios para ser considerada una mercancía turística cultural, pero va más allá, como se verá a lo largo del presente análisis. Por otro lado, el turismo espiritual tiene como seña de distinción la implicación más personal e íntima del visitante en el espacio seleccionado. Según Martínez Cárdenas (2009:13), este turista “busca en sus viajes o desplazamientos además del aspecto de recreo, placer o cultural, conectar su mente y espíritu a través de la práctica de rituales de carácter místico”, es decir, amplía Figueroa García (2008, en Martínez 2013:4). “tiene una finalidad muy específica, conocer diferentes lugares, pero con una actitud y una disposición especial de ir al encuentro de los lugares de devoción, lugares de fe, no solo como aquel que llega como espectador, sino aquel que llega con la necesidad de vivir una experiencia de encuentro con Dios y una experiencia de fe”. En un esfuerzo por definir, afirma González Orozco (2008, en Martínez 2013: 3) que “el turismo religioso es el desplazamiento de personas hacia un centro, un lugar geográfico que las personas entienden como lugar santo, lugar de encuentro con Dios”. Desde este punto de vista, la RT se distancia de la tipología definida ya que durante la ruta no se presencia ningún ritual ni se pretende visitar, salvo excepciones, ninguna imagen específica de carácter divino. Se trata de una experiencia de contraste y de autoencuentro en lugares de uso religioso activo por parte de comunidades vivas, se trata de un turismo “en el que convergen diferentes nacionalidades e incluso en algunos destinos diferentes espiritualidades y religiones” (Lanquar, 2007 en Martínez 2013: 3).

En este diálogo didáctico Martínez Cárdenas (2013:4) afirma que “El auge del Turismo Espiritual probablemente se debe a varios factores, entre ellos la tendencia de los viajeros por tener unas vacaciones con un sentido más espiritual y que contengan educación, cultura y arte”. Todos estos elementos se conjugan en la RT, se trata de una situación de aprendizaje, en entornos que muestran otras culturas y en espacios arquitectónicos artísticos. Además los turistas en Melilla combinan la RT con experiencias de ocio, gastronomía, visita cultural a Melilla la Vieja y ruta de los edificios modernistas sucediendo todo ello en estancias muy breves.

En un sentido más amplio, se puede afirmar que la realización de la RT es una experiencia de aproximación a las creencias de los “otros” en la que destaca el valor del encuentro y el valor de las reflexiones que el encuentro mismo permite.

Y en esta línea, la experiencia intercultural, es decir, el re-conocimiento de la existencia de cuatro comunidades culturales y religiosas en Melilla es de alto valor para la experiencia turística, que se ve enriquecida por el hecho de que en la RT se contemplan lugares de uso activo. Este año 2016 en la Feria Internacional de Turismo de Madrid, Melilla se presentó como la ciudad de las cúpulas, como la arena en la que confluyen varias culturas con diferentes espiritualidades y manifestaciones religiosas simbolizadas en las cúpulas de sus templos. Éstos constituyen espacios rituales que representan toda una cultura comunitaria. Recordemos que durante mucho tiempo han sido espacios reservados para los fieles exclusivamente y cerrados de facto a los creyentes de otras religiones, curiosos o turistas.

Según Martínez Cárdenas (2013) hay dos factores que influyen en la demanda turística, la *unicidad* y la *popularidad*. El caso de Melilla hace de ella un sitio único en el norte de Africa, por tratarse de un territorio europeo en un espacio fronterizo más allá de la barrera natural que impone el Mediterráneo. En cuanto a su nivel de popularidad queda reflejado por el número de visitantes al año que en la experiencia de RT asciende a una media de 1800 sobre una población de 77.000 residentes. No obstante, estos criterios de análisis estadístico están relacionados con la rentabilidad económica y, por tanto, no constituyen el núcleo de interés de esta investigación, centrada como ya he expresado en su componente social, es decir, en su potencialidad como experiencia de conformación de una identidad europea intercultural. Llegados a este punto, sería conveniente aclarar a qué me refiero con este concepto. La identidad europea como amalgama cultural se distingue por su capacidad de reelaborar los mestizajes e imponerse de forma hegemónica (López Cruces, 2011), también por su saber hacer cooperativo (Ferrán Sáez, 2010) y por haber tejido una construcción de moradas en las que la diversidad tiene su sitio (Höffle, en Uribe Jinich, V. P. 2003). Y, dado que no es posible crear una identidad europea colectiva (Mac Cormik y Pfresh, en Uribe Jinich, 2003.), retomo los mecanismos propuestos por algunos autores como génesis de dicha identidad. Estos son la educación compartida, el aprendizaje de idiomas y los intercambios culturales. Como parte importante de estos últimos se puede destacar el turismo en todas sus dimensiones. Así pues, dentro de la perspectiva de una identidad de proyecto (Castells, 1997), de baja intensidad, enmarco las aportaciones de la Ruta de los Templos en Melilla.

En este sentido, he seguido especialmente la línea teórica de la antropóloga Stallaert (2012) en cuanto ayuda a esclarecer los rasgos de los nuevos patrones de la identidad europea, una identidad basada en la diversidad y en el conocimiento del *otro*, en una relación que, a juicio de autores como De Sousa (2010), debe ser de reciprocidad.

La experiencia de la RT de Melilla, debido a que permite reflexiones sobre la *otredad*, reflexiones interiores sobre la propia identidad y sobre los criterios que conforman la identidad (lengua, adscripción religiosa, sentimiento de pertenencia u otros), permite la compilación de *memorias no compartidas* Stallaert (2012: 178) para la construcción de una identidad múltiple y flexible, un reconocimiento de memoria no comunes que reivindican la aceptación mutua.

Por otro lado, he retomado el enfoque sobre identidades múltiples, trabajado profundamente por Baumgarth (2009), que parte de la existencia de fundamentalismos culturales, no solo religiosos, que afectan a las culturas en el poder y se ponen de manifiesto en los comentarios y actitudes de los turistas que portan una cosmovisión dominante poblada de prejuicios. Este autor propone el reconocimiento expreso de identidades grupales de comunidades en contacto,

es decir, la visibilización positiva de las diferencias, como estrategia para superar los conflictos interculturales, la xenofobia, la exclusión, la discriminación, de forma que se amplíe el marco de la identidad afirmando que “la cura preventiva contra la crisis de identidad... es fortalecer y aumentar el número de capas de identidad” (Baumgarth 2009: 136).

El modelo de turismo derivado la RT contribuye en gran medida a reforzar identidades, a reconocerlas recíprocamente, a construir otros niveles de identidad basados en la diversidad y en lo común dentro de la diferencia y, en definitiva, en mejorar la convivencia intercultural porque contribuye a desvanecer las amenazas que el desconocimiento dibuja y que el fundamentalismo nutre. En este sentido, con el análisis de esta experiencia planteo una salida positiva a la hipótesis de Luis Alsó (2002) sobre la peligrosidad del mito identitario ya que la RT de Melilla es una valiosa aportación al manejo positivo de la diversidad, añadiendo que su potencial social es de gran relevancia en el contexto europeo actual.

III. EL DISCURRIR METODOLÓGICO

La presente investigación ha sido realizada en la ciudad autónoma de Melilla, enclave europeo integrado en la región norteafricana de Kelaya. La que se ha venido a denominar la *Castilla de África* está situada en la zona del Rif y está bañada por el Mediterráneo. Cuenta con una población que asciende a 77.000 habitantes distribuidos sobre una extensión de doce kilómetros cuadrados y cuya composición es multicultural. La población de origen europeo representa el 65 % del total y en su mayoría es de confesión cristiana católica; el 30% es de origen bereber e históricamente son musulmanes; algo más de mil habitantes pertenecen a la comunidad hebrea y casi un centenar de habitantes son hindúes. Este carácter multicultural es lo que otorga a Melilla una peculiaridad especial que ha sido convertida en factor de atractivo turístico, junto a las fortificaciones, los edificios modernistas, los deportes náuticos y la gastronomía también multicultural. La documentación turística describe la ciudad como un destino exótico y vincula su encanto a la variedad cultural. En numerosos folletos encontramos mensajes como el que sigue: “En Melilla conviven cuatro culturas que sin renunciar a sus señas propias de identidad, se enriquecen en el contacto diario...Sólo en Melilla es posible caminar rodeado de gentes tan diversas, unos con rasgos indios o hebreos, otros con las vestimentas típicas bereberes o con chilabas árabes...”²

En este contexto, el presente trabajo es resultado de las observaciones y vivencias durante varios años que he venido a completar con una investigación más exhaustiva del impacto, a largo plazo, de la Ruta de los Templos sobre los turistas que realizan la experiencia.

Propongo un enfoque etnográfico que prioriza la perspectiva cualitativa, es decir, la observación participante y las entrevistas en profundidad. La investigación se ha llevado a cabo durante varios meses y se ha centrado en las interacciones vividas con todos los actores participantes en la experiencia.

Los momentos seleccionados para la observación y la interrelación han sido varios. En primer lugar, los momentos de visita a los cuatro templos incluidos en la Ruta: La iglesia de la Purísima Concepción, el centro sufi con función de mezquita Zawiya al-Alawiya, la sinagoga Or Zoruah, y el templo hindú Mandir. Por otra parte, me he detenido en el análisis de los tránsitos o desplazamientos entre uno y otro templo cuyo contenido comunicativo ha sido muy

² Folleto turístico editado por el Patronato de Turismo de la Ciudad Autónoma de Melilla.2015

revelador. Otros momentos han correspondido a la realización de entrevistas aplicadas a los turistas que participaron en algunas de las rutas, entrevistas en profundidad a los cuatro guías o informadores encargados de la explicación en cada templo y, por último, entrevistas a personas relevantes de la organización (viceconsejero de turismo, técnicos del Patronato de turismo y de la propia Oficina de turismo).

En el acto de comunicación intercultural que supone la experiencia turística de la RT destacan una serie de elementos, que se han convertido en unidades de observación y análisis. Por una parte, existen unos recursos culturales, bienes materiales, que son los templos, y también inmateriales que son las manifestaciones espirituales y religiosas (rituales, costumbres, tradiciones). Por otro lado, aparecen los turistas con diversos perfiles, en definitiva, los destinatarios de la experiencia. El contacto entre ambos está gestionado por los responsables del Patronato de Turismo de Melilla a través de un proceso de intermediación o de gestión cultural/turística que es, en esencia, una labor de gestión de la diversidad. En el ejercicio de esta intermediación que posibilita el contacto toma forma y se ejecuta el proyecto surgido oficialmente en el 2006, después de tres años dedicados a dar forma a la idea original.

Otro de los apartados de la metodología se refiere a la consulta de fuentes documentales, especialmente al análisis de los convenios firmados entre el Patronato de turismo, por una parte, y las cuatro comunidades religiosas, por otra, a través de sus presidentes de comunidad que posteriormente encargan a distintas personas la labor de guía y promoción de sus templos. En los convenios, de vigencia anual (salvo en el caso del templo católico que es indefinido), se estipulan las condiciones del pacto, los objetivos y el apoyo económico que cada comunidad recibe por dicha actividad.

Me he detenido en una serie de categorías analíticas en el marco del acto o encuentro comunicativo que se genera en las visitas. Por una parte, me ha interesado observar el carácter de las disonancias cognitivas manifestadas por los turistas, especialmente referidas a la apropiación simbólica de tradiciones y figuras religiosas, así como al monopolio de la identidad española y europea por parte del grupo hegemónico, el católico.

Por otra parte, ha sido de mi interés el acto de traducción, muchas veces inconsciente, realizado por los guías informadores -todos ellos creyentes adscritos a su religión- como un gesto de reivindicación para la reafirmación de identidades contra-hegemónicas en un contexto en el que la religión define la identidad. Y en tercer lugar, he centrado mi interés en las compilaciones, como suma de rasgos culturales que enriquecen la convivencia en lugar de plantear conflictos. En este sentido, creo acercarme a las corrientes interpretativas que trabajan la memoria social de la Europa transmoderna, como hace Stallaert (2012:177) al rescatar la siguiente afirmación: “el paisaje europeo del siglo XXI se define mejor como un espacio de memorias sociales compiladas (*collected memories*, Young, 1993)”.

IV. LA RUTA DE LOS TEMPLOS COMO ACTO DE COMPILACIÓN DE ESPIRITUALES IDENTITARIA

El turista llega a Melilla buscando descubrir una ciudad multicultural y la RT le ofrece la posibilidad de conocer una ciudad que es también multirreligiosa. Cuando el viajero realiza la

ruta lo hace con una curiosidad que está a la altura de la fascinación o sorpresa que siente cuando la termina.³

Apenas separan unos metros el punto de encuentro de turistas del primer templo que se visita, sin embargo, la ruta comienza en un autobús donde se identifica a los pasajeros que han pagado el peaje para acceder al recorrido. Este es el primer espacio de tránsito.

En él se presenta la actividad y se da la bienvenida al grupo. Llegados al centro de la ciudad vieja, la ruta comienza con la visita a la iglesia católica de la Purísima Concepción, la más antigua de Melilla (1657), de estilo románico tardío y de interior barroco, en cuyo altar se encuentra la muy venerada imagen de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Victoria. Para la mayoría de turistas, de tradición católica, el espacio, los símbolos sagrados, el aroma a incienso y el relato del guía, son referentes familiares, conocidos. Sin embargo, dentro del discurso transmitido se puede identificar el primer elemento de disonancia cognitiva que prepara a los turistas para el resto de la visita. El guía afirma “yo rezo todos los días el rosario musulmán y no me duelen prendas por ello”, mientras saca del bolsillo este elemento ritual. Junto a la exposición de hechos históricos mezclados con tradiciones religiosas y situaciones o hechos considerados milagrosos, por una parte, junto a la búsqueda de la emoción que reivindica el hecho inaugural-fundacional de la ciudad de Melilla, con fuerte sentido patriótico, por otra, y junto con el discurso de apropiación de las raíces católicas de la ciudad y con otro de abnegación ante la falta de fieles practicantes del ritual católico esencial, aparece una explícita declaración de respeto hacia otras religiones. Para conseguir este efecto se emplea la figura del “buen creyente”.

Este es definido como la persona que en su búsqueda de un ente espiritual, identificado como Dios, reconocido en este marco como un universal cultural, tiene una vida ética cuya moral de valores muy extendidos (como la bondad, la solidaridad, la caridad, el amor, el esfuerzo o el valor) incluye la práctica óptima de sus rituales y prescripciones. El buen creyente es aquel que vive ajustado a las pautas que dicta su confesión religiosa. La conclusión del discurso, enfocada al respeto y al entendimiento entre “buenos creyentes y practicantes” adscritos a cualquier religión, abre la puerta a las reflexiones que los turistas comienzan a realizar en las siguientes tres horas de intensa visita. Este primer espacio permite también reafirmar algunos aspectos de la ortodoxia católica que posteriormente serán muy útiles para establecer paralelismos o contrastes entre las diversas confesiones.

El paseo posterior hasta el autobús permite a los turistas intercambiar impresiones sobre los tres pilares fundamentales del mensaje: la unicidad o exclusividad de esta iglesia (Martínez Cárdenas 2013:10) basada en su papel fundacional dentro del origen de la ciudad, la simbología de sus méritos (real y pontificia) y el espacio de acogida de hechos milagrosos y emocionantes relacionados con el Cristo de la Vera Cruz.

A continuación, los turistas se dirigen a la sinagoga Or Zoruah de Yamin Benarroch, edificio modernista de 1924. Un espacio al que se accede por una larga escalera que sirve de tránsito produciendo un momento de expectación. Para los turistas que nunca han visitado un templo

³ En el relato que sigue he incluido impresiones, opiniones e interpretaciones que los propios turistas manifestaron durante las visitas. Algunas de ellas constituyen la base de las hipótesis de las que parte esta investigación. Aparecen entrecomilladas únicamente las que corresponden a expresiones literales. Debo señalar que en ningún caso coincidí con turistas extranjeros ni de religiones diferentes a la católica.

hebreo esta ascensión supone un ritual de paso hacia lo desconocido y culmina con el acceso a “una imagen deslumbrante”. La luz de las decenas de lámparas, el armario sagrado donde se custodia el Sefer Torá y el candelabro de ocho brazos o menorá, llaman la atención del turista. Cada símbolo adquiere sentido con la información recibida y todo se reordena dentro de la imagen preconcebida que el viajero trae a su llegada. La primera sorpresa “es que haya judíos en Melilla, yo creía que solo había musulmanes”. La cercanía y la elocuencia del guía, miembro de la comunidad judía, contribuye a deconstruir ciertos prejuicios y el discurso es reconducido hacia una serie de costumbres y pautas que disponen la vida de los judíos con minucioso detalle. Lo que destaca en este discurso es el papel de la *traducción* (Stallaert, 2012) de símbolos, rituales y costumbres por las que se recorren hilos temporales hasta llegar al punto de encuentro donde se evidencia la raíz común de la revelación contenida en el Antiguo Testamento. Este punto invita al turista a “ser consciente de la conversión que se dio hacia otras religiones monoteístas” posteriores al judaísmo primigenio. Llamam la atención, en forma de disonancias, “el reconocimiento que dan a las mujeres y a su trabajo en el hogar” y la cantidad de normas y pautas que rigen su vida diaria, “desde que se levantan hasta que se acuestan, todo el día pensando en Dios y en su mandato”. El acto comunicativo final, a modo de interacción que incluye la resolución de dudas, permite a los turistas contrastar sus ideas, reafirmar algunas de ellas y renovar otras, “no sabía que tenían tantas costumbres buenas para la salud, pero algunas son curiosas y fáciles de practicar para los no creyentes también”. Al final, el sentimiento de proximidad hacia la comunidad descubierta de forma experiencial sorprende gratamente.

Esta vez a pie, dada la escasa distancia existente entre los dos templos, se accede al único edificio de culto de la comunidad hindú de la ciudad. Se trata de un templo ubicado también en un edificio modernista y sirve además como salón de reuniones para la comunidad. No es un gurú o líder espiritual el que recibe al turista, lo que conlleva expresiones de cierta sorpresa, sino una mujer, miembro de la comunidad hindú. Da la bienvenida en una entrada menos tradicional, menos familiar e incluso más inesperada, según la impresión de los visitantes. El espacio de fácil acceso y difícil comprensión, el más exótico y desconocido por la mayoría, permite al turista vivir otra transición: debe descalzarse, sentarse en el suelo sobre cojines coloridos de estética artesanal hindú y suele observar activamente un nutrido altar a modo de escaparate de imágenes sobre los cuales la guía va desvelando el contenido. Una turista afirmó que “tener un dios para cada cosa está muy bien pero es un poco lioso, veo complicado acordarse de todos, no me parece muy serio” a lo que otro contestó “... es como si fueran santos y vírgenes”. La revelación de una espiritualidad muy ajena, por la distancia geográfica, pero muy cercana, por la accesibilidad que permite la modernidad a experiencias de turismo espiritual relacionados con la meditación, permite al turista conocer las posibilidades del acto de *complementar*. “Esto es otro mundo, no sé... pero no parece que sean de aquí, me cuesta creer que se sientan españoles”. El discurso, muy centrado en las costumbres vinculadas al ciclo de la vida (nacimiento, ritos de paso, bodas, funerales...) y en los valores de la paz, la tolerancia o en la concepción de un tiempo de eterno retorno permite al turista contemplar posibilidades enriquecedoras de aplicación en la vida diaria que contribuyen a su satisfacción personal. La guía informa de las actividades de meditación como camino para alcanzar la paz interior mientras los turistas encuentran sentido a lo ajeno y desconocido. La rareza del *otro* viene a adquirir una lógica comprensible que le permite resituarse ante una comunidad cuya cultura le parecía tan extraña. El escepticismo y el hermetismo, dos posturas manifestadas por los turistas, dan paso a la sorpresa del entendimiento. Se produce, en muchos casos, el descubrimiento de la universalidad que supone tener una cosmovisión que ordena la vida cotidiana. Se pone de manifiesto que las necesidades humanas son comunes y

se muestra cómo cada grupo cultural las satisface de forma diferente “pero con muchas similitudes”. Algunas de las disonancias que aparecen ante el discurso se suavizan. La proximidad del encuentro disuelve dudas, suaviza temores y, muy importante, despierta admiración.

Un sendero más largo conduce, nuevamente en autobús, hasta la Zawiya al- Alawiya, un centro sufi que hace también función de mezquita y es un punto importante de peregrinación⁴. Fundada por el santo Cheij Sidi Mohamedi en 1950 fue construida en el cerro de Palma Santa. Traspasar el umbral de acceso supone sentirse aceptado, se trata de un nuevo paso en el conocimiento del otro. Despojarse de los zapatos y cubrirse la cabeza (para las mujeres) al entrar en la Zawiya, mientras se toma asiento en la gran alfombra, implica asumir un código de conducta que prepara para escuchar activamente un discurso nuevo sobre la fraternidad, la paz y la historia común de las tres grandes religiones monoteístas. Los turistas, siempre silenciosos, dentro de la expectación, manifiestan cierto nivel de desconfianza, “esto es como más serio, impone más”, que decae al comenzar el discurso del guía. La amplitud de la Zawiya se torna más acogedora cuando se identifican los usos de los distintos espacios y empieza un discurso clarificador sobre el sufismo, las costumbres religiosas de la comunidad y los preceptos que “debe cumplir un buen musulmán”. También es relevante la educación religiosa en torno a la vida y enseñanzas del profeta Mahoma y la relación de los musulmanes con otras confesiones.

Esta visita culmina con las respuestas del guía a las preguntas de los visitantes mientras degustan los pastelillos tradicionales y disfrutan del aroma del té verde.

El regreso en autobús cobija todas las valoraciones primeras sobre esta experiencia y devuelve a los turistas al punto de partida.

V. VIAJEROS Y ANFITRIONES: IMPACTOS DE LA RUTA

En este apartado pretendo exponer el papel de los implicados y el significado de los elementos principales de este encuentro turístico intercultural. Los actores que entran en contacto pertenecen a dos grupos excluyentes, por una parte están los anfitriones, es decir los “propietarios del mundo que se visita” (González 2004:158 en Verónica Santafé, 2012: 21), y por otra los turistas que han elegido Melilla como destino turístico por diversas razones. Detrás de esta relación están los promotores y organizadores que se encargan del desarrollo del proyecto.

1.- Son cuatro las **comunidades anfitrionas**. En la ciudad conviven estos grupos culturales y religiosos que comparten todos sus espacios de encuentro cotidiano como espacios públicos, calles, plazas, jardines, mercados, escuelas, entre otros, excepto uno: el espacio de culto religioso. Estas comunidades han logrado apoyos económicos e institucionales para conservar su patrimonio, tanto material como cultural, por tanto, apoyos para el refuerzo de su identidad y para el mantenimiento de los templos. Las comunidades nombran a los informadores-guías con total autonomía y las mismas personas se han mantenido en sus puestos a lo largo de los casi diez años de vida de la Ruta, en la iglesia y en el templo hindú, mientras que el guía hebreo comenzó en 2009 y el musulmán en 2011.

⁴ El pasado año 2015, en junio, se congregaron 2.800 musulmanes en la Zawiya para celebrar un encuentro de fe y convivencia.

Las entrevistas que realicé a los informadores se centraron en tres aspectos: por una parte en su proceso de formación como guías, en la selección de contenidos a transmitir, en segundo lugar, en el tipo de preguntas frecuentes y comentarios de los turistas así como en las anécdotas más destacadas vividas con ellos y, por último, en la finalidad y sentido que para ellos tiene la Ruta de los Templos.

En el primer capítulo los resultados muestran que los guías cuentan con una formación muy diferente y de ella depende la calidad de la información transmitida. En general, los guías de las comunidades minoritarias se han formado a lo largo de su vida religiosa en el entorno de sus familias, indagando entre los miembros de las propias comunidades, mientras el guía católico y el musulmán apoyan su discurso en lecturas e investigaciones más eruditas. El guía católico, docente de profesión aunque ya jubilado y, como él mismo dice “ministro extraordinario de la palabra, diácono, o sea, seglar” cuenta con una extensa colección de datos históricos y con una enorme vocación como se deduce de sus palabras “soy religioso y practicante y yo la gozo cada vez que hay grupos para hacer las visitas...porque yo lo que quiero es predicar, emulando a San Francisco”. Recibió el encargo de enseñar la iglesia de la vicaría episcopal de Melilla. En cuanto al guía musulmán se incorporó de forma también altruista en 2011 por un ofrecimiento personal. Profundo creyente, consagrado al estudio del Islam, “desde que el Parlamento Europeo en el año 1997 me asignó la preparación y redacción de un informe sobre el Islam en Europa como consecuencia del octavo centenario de la muerte de Averroes que se celebraría el 11 de Diciembre de 1998” el guía afirma que “las explicaciones siempre están referidas al Islam y a los orígenes de la mezquita/zawiya. No existe un guión predeterminado. Hay unas nociones básicas sobre el Islam que más o menos siempre se explican, si bien modulando el discurso en aras de hacerles amena la visita a los que repetidamente nos visitan, y así también situar un poco a quienes desconocen el Islam e intentar desactivar los malos entendidos existentes al calor de la actualidad sociopolítica referida a esos extremismos que se vinculan al Islam y que en puridad son patologías ajenas a la doctrina islámica”.

Lo más importante para el análisis que he realizado es la convergencia en el contenido de sus discursos en varias cuestiones importantes, con un carácter que podría denominarse ecuménico: la universalidad de la fe, la historia común de las tres religiones monoteístas, el valor testimonial del “buen creyente y practicante” y la cohesión social existente en Melilla fruto de la convivencia intercultural positiva. Por otra parte, en general, emplean la anticipación frente a los estereotipos y prejuicios, conocidos socialmente, y tratan de reconducirlos con un esfuerzo importante de *traducción* de símbolos y signos, costumbres, preceptos...con lo que, simultáneamente y de forma inconsciente, se reafirma la propia identidad comunitaria/religiosa en el marco de la diversidad.

En cuanto a la tipología de preguntas frecuentes los guías destacan una gran variedad. En la iglesia más que preguntas se manifiesta sorpresa ante “la cantidad de títulos que tiene esta iglesia real y pontificia y porque es un camposanto y tuvo mucha importancia en la historia de Melilla”. En cuanto a la mezquita, se destacan comentarios sobre la mejor comprensión del Islam y el propio guía afirma que “las preguntas más interesantes siempre las plantean las mujeres y créame, de verdad, son también las más comprensivas cuando se les explica las cosas con seriedad, rigor y con la precisión adecuada. El Islam cuando se explica desde la razón y con una pedagogía ponderada la gente razonablemente se manifiesta comprensiva” y añade “los comentarios que más se suelen hacer cuando se les explica a los visitantes sobre la gran cantidad de coincidencias que tenemos los musulmanes con los judíos y cristianos es que todos creemos en el mismo Dios, si bien cada uno elige su camino particular”.

En la sinagoga “las preguntas que me hacen son de todo tipo, referente a nuestras costumbres, cómo es la relación entre hombres y mujeres, las distintas pascuas que tenemos y cosas así. También por el significado de los símbolos y objetos del templo y por qué la menorá⁵ tiene 8 brazos, por ejemplo, o me preguntan para que sirven las sillas altas donde el rabino hace las circuncisiones, en fin, todo tipo de preguntas”. Por su parte, la guía hindú manifiesta que “las preguntas están relacionadas con la cultura hindú, sobre las castas, los matrimonios mixtos, cómo se cumple con las tradiciones en la actualidad o cómo vivimos los pocos hindúes de la ciudad...también sobre la cantidad de dioses y diosas que tenemos en el altar. Hacen preguntas sobre las relaciones con las otras comunidades de Melilla, cómo nos llevamos o cómo hacemos la oración al no tener gurú en la ciudad, también sobre los cursos de meditación que hacemos aquí en el templo” y en la misma línea afirmaba: “el otro día me preguntaron cómo se soluciona lo de los matrimonios mixtos y yo les dije que sin ningún problema, por ejemplo mi hija se casó con un cristiano y a ella le hacía ilusión casarse por el ritual hindú, se hizo aquí mismo, pero la familia del novio quería una boda católica así que luego se fueron y se casaron también por el otro rito. Después tendrán que llegar a un acuerdo en cómo educar a los hijos, pero no pasa nada”.

Otro de los aspectos tratados en las entrevistas ha sido la finalidad o el sentido que estas visitas tienen para cada comunidad y su guía representante. Entre los testimonios he registrado algunos que muestran el valor otorgado por cada grupo. El guía de la iglesia católica expresa: “valoro como muy, muy, muy positivas estas visitas; ellos (los promotores del Patronato) lo ven como una ruta turística nada más pero yo pongo el acento en la religión, en que se comprenda el sentido de nuestra fe...” Afirma que los turistas son muy receptivos y reconoce “más espíritu religioso en los de otras religiones como los protestantes. Tienen también más curiosidad que otros. Pero, en general, yo noto mucho interés y además los que repiten me dicen que les ha hecho pensar y algunos cambian sus hábitos... muchos me llaman y me cuentan sus impresiones, me dicen que han aprendido mucho. Eso me gusta porque yo... mientras pueda seguiré siendo juglar de Dios.” La valoración que hace el guía de la Zawiya es también muy positiva: “Este es el mejor estímulo, a mi modesto juicio, para perfilar un discurso de entendimiento y convivencia multicultural... la gente, ya sea oriunda o foránea, suele opinar y dar una impresión muy positiva quedando muy sorprendida... “El guía hebreo afirma “el valor que tienen para mí es incalculable, simplemente por que nos damos a conocer, cuando una persona llega a la visita tiene una visión de nosotros que es totalmente diferente cuando sale y casi siempre es para mejor, en eso pienso que salimos ganando todos”.

Mientras, la guía hindú destaca “para mí estas visitas tienen mucha importancia ya que es una de las maneras de dar a conocer nuestra cultura y tradiciones. Para que otras personas conozcan y aprendan de otras culturas. A todo el mundo le gusta mucho esta visita.”

Los actores anfitriones asignan a estas visitas una importante capacidad de transformación de valores. La interacción que se produce entre los actores protagonistas es lo que hace que los turistas se construyan como figuras atípicas dentro de la experiencia turística y lo que permite el cuestionamiento identitario.

2.- En el análisis de los turistas he incluido algunos datos estadísticos con el fin de que se comprenda el volumen que representan, antes de interpretar cualitativamente sus experiencias. Los **visitantes** que realizan la ruta se clasifican, desde la propia oficina de turismo, en residentes, no residentes y extranjeros. En el presente estudio se ha considerado

⁵ Candelabro judío que habitualmente tiene 7 o 9 brazos.

únicamente la experiencia de los no residentes en la ciudad, ya sean turistas nacionales, la mayoría, o turistas extranjeros de distintas procedencias. La siguiente tabla resume la participación turística en la experiencia de la RT a lo largo de los últimos seis años, únicamente de los no residentes:

Tabla 1. Participación turística en la experiencia de la RT

Turistas	2010 (2ª semestre)	2011	2012	2013	2014	2015	TOTAL
Nacionales	435	727	482	807	443	727	3621
Extranjeros	51	58	23	64	42	55	293
Total	486	785	505	871	485	782	3914

Fuente: Datos extraídos de las estadísticas elaboradas por el Patronato de Turismo de Melilla.

El perfil de los turistas nacionales responde en su mayoría a familiares, amigos y conocidos de los residentes, por una parte, turistas que buscan un destino más exótico en Marruecos y hacen en Melilla su primera etapa de viaje, por otra, y visitantes que participan en eventos como congresos o encuentros de diversa índole y realizan la RT como complemento a su estancia en la ciudad. También he encontrado turistas que buscan sol y playa, grupos pertenecientes a asociaciones culturales o deportivas que buscan la experiencia con interés y, representando una minoría, aparecen los turistas de crucero cuya procedencia es sobre todo europea, predominando franceses, italianos e ingleses.

Observé, en el transcurso de las visitas, perplejidad, sorpresa, y satisfacción. Personas procedentes de todo el territorio nacional⁶ se ven envueltas en una realidad variopinta, muy mitificada y sobre la que ha proliferado los prejuicios. Quieren ver, conocer el interior de los templos que simbolizan formas de vida distintas a las suyas e, incluso, enigmáticas.

Traspasar el *umbral* de un espacio desconocido supone atrevimiento y valentía que se ve compensada con el conocimiento obtenido. Este umbral es lo que permite a muchos turistas afirmar que “no parece que estemos en España, me resulta raro”. Se trata de una frontera psicológica que queda vencida a través de la experiencia. Traspasar el umbral permite el proceso de traducción que supone la existencia de una frontera que al ser traspasada provoca una transformación o transculturación (Stallaert, 2012).

Algunas situaciones y expresiones reflejan el punto de partida de los turistas y la influencia del proceso. El anecdotario también es variado y específico en cada templo. En la iglesia católica va desde el llanto por la emoción provocada ante relatos milagrosos hasta las risas relacionadas con la concesión de novio a ciertas jóvenes por parte de San Antonio. También hay turistas que repiten la visita y manifiestan la repercusión sobre su vida personal: “...desde que estuve aquí con mi mujer, me gustó tanto que, al volver a casa, vamos a misa todos los domingos... nos gustó mucho su testimonio.” En la mezquita se producen más ejemplos de apropiación de rasgos identitarios, el guía relataba “la visita que nos contó una mujer que hizo a la Mezquita Omeya de Damasco hace ya unos años, antes de que se diera la guerra fratricida que actualmente acontece en Siria. Según esta mujer, –profesora en activo –, al visitar la tumba de

⁶ En el casi centenar de entrevistas realizadas durante el trabajo de campo se detectó como procedencia predominante Andalucía y Madrid, seguidas por Cataluña, lo cual queda confirmado por la consulta de estadísticas del patronato de turismo.

Juan el Bautista en la Mezquita Omeya de Damasco, se quedó muy asombrada por las colas interminables de musulmanes que aguardaban horas de espera para visitar la tumba de un profeta, que según esta señora le pertenecía a ella, por ser cristiana, y no a los musulmanes. Su sorpresa creció más aún cuando mi respuesta fue la que, inevitablemente, tenía que ser, y es que Juan el Bautista, llamado Yahiya en el Islam, fue y es también un gran profeta para los musulmanes, por lo que los musulmanes también lo honran, exaltan y aman.” En la sinagoga he registrado un caso de conversión al judaísmo “un chico que supo que uno de sus apellidos era de origen judío y se puso a indagar y a preguntar y supongo que le gustó, asistió a reuniones y después se marchó a Israel y allí se convirtió, y ahora vive allí”.

También este templo ha sido testigo del encuentro que después se convirtió en matrimonio entre una visitante y el propio guía: “la mejor anécdota que te puedo contar es que aquí conocí a la que hoy es mi mujer, así que fíjate...” Por su parte, en el templo hindú se producen experiencias relacionadas con la relajación y la reflexión “El otro día, dos señoras que no venían juntas estaban tan concentradas e interesadas en lo que yo iba contando que al marcharse se olvidaron el bolso de mano... también noto mucho en el templo cómo la gente cierra los ojos, sintiéndose totalmente relajada en él aunque yo esté hablando. Eso me gusta, me agrada muchísimo. Es que la gente se encuentra en paz y superrelajada, es un ambiente para meditar”.

Por su parte, las entrevistas se centraron en tres aspectos: en primer lugar, lo inesperado o sorpresivo; en segundo, lo destacado o preferido de la visita; y en tercero, la utilidad o aportación formativa y reflexiones. En este último capítulo se abordó la cuestión de la proximidad hacia otros pueblos y religiones como base para la configuración de una identidad abierta. En cuanto a lo inesperado destacaron: “que me resulta un poco raro que sean españoles de nacimiento, si son hindúes o musulmanes, es como si fueran inmigrantes”, “te das cuenta que también son españoles y que saben mucho más de ti que tú de ellos” “los aspectos comunes de las diferentes creencias”, “esperaba ver los templos, como patrimonio artístico pero no la vida que significan”. De las preferencias he recogido: “ver tan directamente y en tan poco espacio que hay diferentes caminos para manifestar tus creencias”, “pues que no es una visita turística normal donde te encuentras siempre el aspecto comercial, la tienda de recuerdos, aquí es sólo la vida de la gente”, “me ha gustado poder entrar en mundos para mí desconocidos y que tengan un sentido humano no sólo artístico”. Y de la utilidad que le asignan a la experiencia, he seleccionado los siguientes testimonios: “Merece mucho la pena, esto tiene que ser visitado porque te cambia muchos los esquemas”, “...es que se ve mucho más auténtico cuando ellos mismos te cuentan las costumbres, los valores y no es historia sino que se refieren al presente” “yo lo recomendaría para todo el mundo, para comprender y entender a los demás, estoy muy sorprendida, la verdad” “es muy interesante, conocer así de primera mano, he comprendido muchas cosas y aprendido otras que no tenía ni idea...” ; “ahora comprendo mejor a la gente que vive en ciudades europeas donde hay mucha variedad cultural”, “te das cuenta de que vives en un país con muchas culturas y creencias, que eso no pasa solo en Europa”.

El perfil del turista evidencia que la mayoría es de tradición religiosa cristiana católica aunque los testimonios de guías y organizadores aportan más datos en este sentido: “acuden de todas las religiones, sobre todo protestantes” (guía católico), “suele ser gente muy diversa y en cuanto a la filiación religiosa proliferan los visitantes cristianos o de origen cristiano, y la confesión que más escasea en estas visitas son los judíos” (guía musulmán), “acuden también algunos judíos atraídos por el conocimiento de la cultura hebrea en Melilla y unos pocos turistas de crucero que desean explorarlo todo” (viceconsejero de turismo), “también han realizado la ruta

jóvenes musulmanes en formación dentro de su programa curricular” (técnico del patronato de turismo). En definitiva, la mayoría de los turistas pertenecen a la cultura hegemónica y, por tanto, constituyen la diana poblacional sobre la que influir en términos de transformaciones de valores, de apertura, tolerancia y flexibilidad.

3.- En último lugar, es importante hacer alusión a los **promotores** del proyecto. En 2003 comenzó un Plan de dinamización de Melilla la Vieja en el que se proponen ideas para reactivar la economía y el turismo. En este marco se crea en 2006 el Patronato de Turismo. Una de las propuestas del actual consejero del Turismo fue la creación de una Ruta de los Templos: “La idea surgió porque yo tenía amigos hebreos y musulmanes desde la infancia y, sin embargo, resultaba difícil entrar en sus centros de culto, no conocíamos realmente ese ámbito tan importante y se me ocurrió la idea” Este proyecto surge con el objetivo de aumentar el conocimiento y la comprensión entre los habitantes de la ciudad, “conocer cómo vive la gente en Melilla fue la intención inicial, que se conocieran unos a otros... luego abrimos la posibilidad para los turistas y para eso se firman los convenios”. En este sentido el personal técnico del Patronato me informó de que “se firmó un convenio de colaboración en el año 2006, correspondiente a la iglesia católica, a partir de esa fecha, la persona encargada de atender la Ruta de los Templos, está incluida en el contrato de servicios auxiliares de este Patronato de Turismo, a través de una empresa de servicios.” Desde ese momento se firman convenios anuales con las comunidades musulmana, hebrea e hindú, promocionando un “recorrido religioso por los templos de culto de las diferentes comunidades que conviven en la ciudad” (consejero de Turismo)

En los convenios se establece⁷ “...Que ambas partes están especialmente interesadas en el desarrollo turístico de la Ciudad Autónoma de Melilla, en la mejora de los servicios que se prestan a los viajeros que visitan esta Ciudad, poniendo en valor el patrimonio cultural y religioso de la Ciudad Autónoma de Melilla.” En dichos acuerdos se emplea la misma fórmula y los mismos compromisos pero cada comunidad recibe una subvención diferente, siendo la comunidad hebrea la que percibe casi el 46,9 % del total del presupuesto destinado a esta actividad, un 22,7% corresponde a los hindúes y un 18,20 % a los musulmanes. Los compromisos incluyen mantener el templo abierto en los días y horas estipulados para la visita, incluir los servicios de informador y vigilante así como mantener los espacios limpios para la acogida del turista.

Se puede observar que la iniciativa parte de la cultura hegemónica con una doble intención, el desarrollo económico de la ciudad, por una parte, para lo que se insiste en la promoción exterior, con la presencia de la experiencia en la Feria Internacional del turismo del Mediterráneo y en FITUR, y el reto social, por otra parte, que supone mejorar la convivencia entre culturas. Esta última dimensión se trabaja ofreciendo la ruta a colegios, asociaciones, organizaciones y ciudadanía en general los martes, miércoles y jueves de cada semana, “es de los productos turísticos de la ciudad que más se valora y que más se reclama, debido a la interculturalidad de la ciudad”, señalaba el consejero de turismo de Melilla.

VI. CONCLUSIONES

Las disonancias cognitivas procuradas por la experiencia turística de la ruta de los templos se producen en una cadena de espacios heterotópicos (Stallaert 2012), lugares distintos de los

⁷ BOME nº 5153m 5/08/2014 p.2789

espacios en los que sucedieron una vez los hechos que se relatan en cada uno de los templos. Estos hechos tienen que ver con el origen de la fe, con las manifestaciones de Dios, Allah, Yahvé o Shiva, a los hombres y mujeres “elegidos” o con los periplos y avatares de los pueblos que iniciaron un camino de fe por la que diseñaron toda una cosmovisión y un modo de vida. Estos lugares, los templos, se excluyen entre sí y son espacios de tránsito para los turistas que oyen hablar sobre la autenticidad de cada una de las religiones. En estos relatos descubren rasgos incompatibles y otros similares, equivalentes para el desarrollo de su espiritualidad. Son momentos en los que se producen vivencias y reflexiones relacionadas con la identidad religiosa. Una de las expresiones más reveladoras de los turistas, después de la experiencia, es su percepción de que, más allá de la adscripción religiosa, la identidad española también es propiedad de musulmanes, judíos e hindúes. Los anfitriones son y se sienten españoles y éste es uno de los primeros aprendizajes de los turistas. Desde el concepto de transmodernidad (Stallaert 2012) se puede interpretar el paisaje humano español y europeo. En Melilla existen espacios heterogéneos, supuestamente incompatibles, habitados por comunidades de distinta religión pero cuyas relaciones no parecen conflictivas. Una turista afirmaba que “hay algo en mi cultura y en mi identidad que también es de ellos y, a la vez, hay algo suyo que está en mí...”. Se intuye, de algún modo, que las identidades responden a un modelo poligenético, de brotaciones simultáneas. Se produce la pugna por rescatar espacios o cuotas de una identidad más global, que es la europea. De hecho, he podido comprobar que la diversidad se acepta mejor y se valora más desde la identidad europea que desde la española. Parece que esta última es más excluyente respecto a la diversidad religiosa. Si se logra sortear, es previsible que se avance más positivamente en el camino de la tolerancia y la inclusión.

Otra de las reflexiones concluyentes se refiere a la forma de resolver los conflictos cognitivos ante los nuevos conocimientos y las manifestaciones de la realidad. Se realiza a través de los procesos de traducción. Los turistas en la RT toman conciencia de que las diferencias culturales se asentaron en el mismo territorio y vivieron según sus propias tradiciones y adscripciones religiosas, y que han ido resolviendo los conflictos de forma positiva y pacífica. En la pugna por los recursos, algunas comunidades salen más beneficiadas que otras, pero en los espacios de fe, en la expresión de su religiosidad, gozan de las mismas prerrogativas y posibilidades.⁸ La categoría identitaria que constituye la *ciudadanía* muchas veces se impone a la *identidad religiosa*. Esto es posible por la capacidad de diálogo y de traducción que realizan no sólo las entidades implicadas sino también las propias comunidades. Una traducción que es peculiar ya que las cuatro culturas comparten la misma lengua. Se trata, pues, de una traslación de símbolos y de un transvase de significados en el ámbito de la fe, de lo espiritual, de las prácticas y cultos. Una traducción necesaria y permanente que garantiza el conocimiento recíproco, el re-conocimiento de los *otros* como equivalentes.

Melilla, la España africana, es un laboratorio de convivencia intercultural y los turistas incorporan, a través de su experiencia, una visión nueva sobre la propia identidad, asumiendo que ser español y ser europeo es ser diverso. Perciben, con distintos niveles de conciencia, que cada templo cobija una expresión cultural, no sólo religiosa, y que la traducción vivenciada contribuye a crear “proyectos identitarios contra-hegemónicos” (Stallaert 2012:276) o mejor aún, evita la construcción de proyectos identitarios hegemonzantes. Se ha tejido una red en

⁸ Como dato significativo señalar que el calendario festivo de Melilla refleja la celebración de las diferentes fiestas religiosas y culturales como la Navidad cristiana, el Yom Kippur hebreo, la Aid al-kabir o fiesta del Sacrificio y el Diwali hindú. La población melillense participa, a veces indistintamente, en todas las fiestas, propias y ajenas.

constante balanceo, con tensiones permanentes entre culturas en convivencia. Esto sucede en la periferia europea, en una zona de frontera donde todo se puede radicalizar pero donde también todo fluye con mayor dinamismo, donde existen más potencialidades, más posibilidades de urdir tramas culturales originales, genuinas, diferentes.

En definitiva, lo que no es posible traducir en este proceso de aprendizaje por escaparse a la lógica de la reciprocidad, el turista lo acepta como compilaciones necesarias que representan la diversidad. La memoria es parte de la identidad y una memoria compilada, compartida, y visibilizada resulta útil para la construcción de una identidad flexible, europea. Afirma Stallaert (2012:178) que “la memoria europea hoy se construye a través del reencuentro y del diálogo de las memorias heterotópicas que quedaron excluidas del canon”. Esto se produce constantemente en Melilla, espacio donde es posible identificar “radicantes” o capacidades para producir raíces en el interior de las cuatro culturas, que definen sus trayectorias y las visibilizan en una experiencia turística sin parangón.

En la actualidad, a través de la gestión de la diversidad cultural que han pactado los principales actores de la Ruta de los Templos⁹, se está trazando una memoria cosmopolita que contribuye al proyecto de construcción de una identidad europea multicultural.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alsó, L. (2002): El peligroso mito identitario en Revista Disenso n° 38, noviembre.

Baumgartl, B. (2009): Identidades múltiples de personas y grupos ¿un concepto para evitar la xenofobia? http://www2.uned.es/grupointer/interalfa_book+espanol.pdf

BOME n° 5153m 5/08/2014.

De Sousa, B. (2010): *Descolonizar el saber. Reinventar el poder*. Montevideo: Ed. Trilce.

Ferrán Sáez (2010): Sobre la identidad europea. Trípodos, número 27, Barcelona, 2010.

file:///C:/Documents%20and%20Settings/victoria/Mis%20documentos/Downloads/234162-316543-1-PB.pdf

López Cruces, (2011) La filosofía y la identidad europea. *Eikasia. Revista de Filosofía*, año V, 38 (mayo 2011). <http://www.revistadefilosofia.com>

Martínez, R (2009): Dimensionamiento del turismo espiritual en México. México, D.F.: Secretaría de Turismo (SECTUR).

(2011): Turismo espiritual: una alternativa de desarrollo para las poblaciones. Centro Universitario Altos. Nueva Granada. México.

(2013): Turismo espiritual: una visión iberoamericana. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso. Biblioteca virtual eumed.net.

Mendoza, M. y González, J.C. (2014): Impactos socioculturales del turismo en el Centro Integralmente Planeado Loreto. Baja California Sur. México. Percepción de los

⁹ Junto a la experiencia turística aparece la de los propios residentes, de distintas edades, colectivos y adscripciones, que realizan sus visitas durante la semana. La repercusión de esta intervención social, en sus funciones preventiva e impulsora, queda identificada como tema de interés para futuras investigaciones.

residentes locales. Revista Teoría y Praxis n° 16.
<http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/numero16/Mendoza-Gonzalez.pdf>;

Santafé, V. (2012): Turismo comunitario e interculturalidad. Ed. FLACSO. Sede Ecuador.

<http://es.slideshare.net/verosantafe/turismo-comunitario-e-interculturalidad>

Stallaert, Ch. (2012): Nuevos patrones de identidad y memoria en la Europa transmoderna.

<http://dx.doi.org/10.5007/2175-8034.2012v14n1-2p170>

(2012): Traducción y conversión como modos de creación de identidades contrahegemónicas.

El caso de las culturas ibéricas. Mutatis mutandis: Revista latinoamericana de traducción. <http://hdl.handle.net/10067/1078270151162165141>

Uribe Jinich, V. P. (2003) “Identidad europea, evolución y futuro”, en La integración regional y su efecto en la identidad: el caso de la Unión Europea. Tesis de Licenciatura. Puebla: Universidad de las Américas, pp. 81-104.

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/uribe_j_vp/capitulo_3.html#

HOW TO CITE THIS ARTICLE IN BIBLIOGRAPHIE

Borrell Velasco, V. (2018). “La ruta de los templos en melilla: potencialidades del turismo espiritual para el desarrollo de la identidad europea multicultural” *Rotur. Revista de Ocio y Turismo*, 12(1): 12-28, <http://www.rotur.es>, ISSN: 1888-6884